

Los abuelos dirían que los panistas poblanos sufren de constipación para elegir a sus candidatos

Se echan a perder mil 985 vacunas en la clínica del ISSSTE en Atlixco

Se deslindan líderes mormones de encuentros con el panista Rivera Pérez

El Taller La 15 cumple su primer aniversario formando a niños de San Miguelito

Denuncian la vigencia del sentimiento racista contra la cultura oriental

Si la gente le tiene miedo a divertirse, que no vaya, ahí están las telenovelas, advierte *El Contrabajo* es un monólogo con sensaciones equiparables a una montaña rusa: Ari Telch

El actor propone hoy, en Puebla, el soliloquio de Patrick Süskind, autor de *El Perfume*

YADIRA LLAVEN

"*El Contrabajo* ha sido una montaña rusa deliciosa. Cuando por vez primera la interpreté, hace 17 años, la estrené en el Teatro El Granero. Entre el público estaban Silvia Pinal, María Rojo y el maestro Pepe Solé. Hasta ese día conocí el pánico escénico: empapé una camisa, la bata que uso en el escenario, salí y lloré. Me sentí el ser más infeliz del mundo, el más torpe, estaba muy lejos de interpretar el papel con veracidad y ser un mentiroso profesional. Sin embargo, las cosas han cambiado; ahora puedo decir que lo disfruto y hasta levanto las manos", reveló en entrevista con este medio el actor Ari Telch, quien

presentará la única obra teatral de Patrick Süskind hoy 19 de marzo a las 20:30 horas, en Puebla.

Unas horas antes de su presentación en el Complejo Cultural Universitario (CCU), Telch concedió una entrevista a *La Jornada de Oriente* para hablar del gran reto que ha representado el soliloquio, en sus casi 30 años sobre el escenario.

Vía telefónica, adelantó que se trata de un texto interesante "que habla de la música, de sus grandes exponentes, de la depresión del ser humano, de su insatisfacción, de sus adicciones, del amor y de los celos, de la necesidad que todos tenemos por hacer cosas que nos gustan, pero luego la pinche vida nos lleva por otros lados".

Es una obra perversa, en tono de autobiografía, que para él representa un gran placer interpretarla. "Es como ir domando poco a poco al toro bravo, que es el teatro".

—¿Puede resultar tedioso interpretar un mismo papel durante más de 15 años?

—No, porque *El Contrabajo* no tiene una línea trazada, sino baches que hay que aprender a sortear y disfrutar.

Además, reconoce, durante ese tiempo no ha logrado interpretarlo a la perfección. "No soy perfecto, pero espero lograrlo pronto. Ayer tuve una función intensa, agradable, con el apoyo del público, aunque me di cuenta que desafortunadamente en varios trozos de la obra".

"Salí contento por el aplauso

de pie, pero no tanto cuando es forzado y sale a huevo. Disfruto más cuando voy formulando las ideas y sientes que la gente las acepta, que está ahí contigo en el silencio o con las risas".

—En casi 30 años de trayectoria en el escenario, ¿cómo te ha tratado el teatro?

—Desde que comencé en el oficio, la gente ha dicho que es imposible vivir de ello. Que ha estado en una permanente crisis. No obstante, ese no ha sido mi caso. Aprendo todos los días, estoy enamorado del ejercicio teatral.

A los 15 años de edad comenzó a trabajar en teatro, de martes a domingo. Una de sus primeras obras fue *El violinista en el tejado*, y en ese tiempo, las puertas del teatro se abrían casi a diario a más de 700 personas.

"Pero no me pregunten de mi vida privada, porque esa siempre ha sido un desastre. Podría sacar de ella unas siete comedias y aun más dramas".

—Entonces, no hay carencia de público, sino de propuesta teatral.

—Cuando tienes idea de lo que haces, cuando existe una buena historia y haces bien las cosas, la gente va al teatro. Convences. Tampoco soy partidario de que existan malos públicos, más bien todo depende de la propuesta.

Por vez primera de visita en Puebla con *El Contrabajo*, comenta: "me da mucho gusto ir al CCU. Me dicen que está espectacular. Las veces que he ido siempre ha sido al Teatro Principal, pero me da mucho gusto que la universidad le esté apostando a la cultura.

"Hay que seguir apoyando al teatro y no rajarse. La situación económica está de la chingada, pero no hay que dejarnos".

Finalmente, debido a que el soliloquio lo han clasificado como un teatro para "público inteligente", el actor desmitifica este calificativo y asegura que no existe un teatro culto. Es más, la obra tiene un lenguaje florido y honesto.

"Si la gente le tiene miedo a divertirse, que no vaya, ahí están las telenovelas. Yo lo hago con gran felicidad y quiero que todos la pasen chingón. Que se quiten de la mente que el monólogo es aburrido, porque es tremendamente divertido".

EN LA CALLE 5 DE MAYO Y LA 12 ORIENTE



Graffiti de Gutierrez de Cetina ■ Foto José Castañares

columnas

EPIDEMIO-LÓGICA
JOSÉ GABRIEL ÁVILA-RIVERA 10

ENTREPANES
ALEJANDRA FONSECA 16

CINE
ALFREDO NAIME 16

DISCAZOS
MADELA BADA 17